

CONTESTACIÓN

por el Académico

Dr. D. Juan José Bacallado Aránega

al Discurso de Ingreso, como Académico de Número de la Real Academia Canaria de Ciencias, del **Dr. D. Alberto Brito Hernández**

Excmo. Sr. Presidente de la Academia Canaria de Ciencias, Ilmos. Sres. Académicos, queridos compañeros y amigos, señoras y señores:

Cúmpleme el honor de contestar y dar la bienvenida, al seno de la Real Academia Canaria de Ciencias, al nuevo Académico de Número Dr. D. Alberto Brito Hernández, según acuerdo tomado en su día por la Junta de Gobierno de la citada Institución.

Me siento más que honrado de poder replicar y confirmar desde esta tribuna a uno de los científicos canarios más originales y de mayor proyección internacional en el amplio campo de la Biología Marina, cuyas principales líneas de investigación cubren un vasto panel de especialidades, centradas principalmente en el estudio de la fauna marina de Canarias y la Macaronesia, en la organización de los ecosistemas marinos insulares y las estrategias de conservación de la biodiversidad y los recursos litorales: reservas marinas, arrecifes artificiales, control de la plaga de erizos (*Diadema africanum*), impactos ambientales de todo tipo, repercusiones del cambio climático en el área circuncanaria, tropicalización de la fauna ictiológica en el archipiélago y el retroceso de las praderas de la fanerógama marina *Cymodocea nodosa* en Canarias, entre otras.

Como presumo de conocer bien a quienes fueron mis alumnos en la Universidad de La Laguna en una época irrepetible por sana e ilusionante, ruego permitan a este modesto biólogo en decadencia vital, que no mental, que rememore los inicios del Dr. Brito en la citada universidad y en los sótanos del edificio noble de la misma, donde fuimos a parar de la mano caballerosa del Catedrático Dr. D. Fernando Lozano Cabo, ictiólogo y biólogo marino de reconocido prestigio que fué, sin duda, el mejor comandante de aquel frío y húmedo submarino que bautizamos "la nevera". La tripulación del Dr. Lozano Cabo era de lo más variopinta, desde un generalista dedicado a los lepidópteros nocturnos, un colombófilo al que le gustaban los ctenóforos pequeños, un aventajado alumno interno que trabajaba colémbolos, un biólogo todoterreno que casi patentó un sofisticado aparato para contar hormigas, un ex-Presidente del Cabildo que analizaba micciones urinarias y heces fecales, un doctorando que investigaba anfipodos frente a una foto de Lenin, otro doctorando que solicitaba diariamente 14 cabezas de atunes pequeños y, resumiendo mucho, un norteamericano que estudiaba la influencia de las manchas solares en los biorritmos y el comportamiento humano del personal de una fábrica de Coca-Cola. Amén, por supuesto, de tesis y doctorandos muchos de los

cuales llegaron muy alto en esa Casa del Saber que fué y seguirá siendo nuestra muy querida Universidad de La Laguna. Entre ellos, los propios hijos del Dr. Lozano, de los que todos queremos tener y así lo manifiesto, un emocionado recuerdo para el profesor y científico Dr. Ignacio Lozano Soldevilla, quien nos dejó muy tempranamente cuando su buen hacer brillaba sobremanera. Algunos de ellos están aquí presentes, acompañando al Académico Numerario en su confirmación.

Alberto Brito Hernández nació en Valle Gran Rey, La Gomera, el Rey de los valles gomeros, ese litoral donde todos buscamos el sol y la calma, enseñoreado por el original y biodiverso Cañón de Guadá que, junto a otros barrancos y tajos cordilleranos, nos dejan atalantados ante la plenitud y belleza de un paisaje único, original y extraordinario, sembrado de palmeras y bancales y respirando ruralidad y esfuerzo agrícola por toda su geografía, donde los ecos del silbo gomero resuenan desde Arure a La Calera, o desde Puerto Vueltas a La Alameda, barrio este último donde Alberto viera la luz primera en el seno de una humilde familia de agricultores; sus padres, Alberto y Sita suponen un claro ejemplo de cómo sacar adelante tres hijos, Alberto, Olga y Dorotea, en tiempos difíciles y contando asimismo con el casi secular aislamiento y lejanía que eran proverbiales en aquellas épocas, con institutos y universidades situadas en las islas capitalinas.

Pues bien, Alberto aterrizó como alumno interno en tan singular y emblemático Departamento de Zoología y Ciencias Marinas en 1978, comenzando de inmediato sus primeros trabajos de investigación con la realización de su Tesina de Licenciatura sobre la comunidad de peces costeros de Tenerife, bajo la dirección del mentado y recordado Dr. Lozano, quien lo acogió como a un hijo. Fueron tiempos difíciles, pero a la vez preñados de ilusiones, amistad y buen hacer; conseguir acceso a la reducida y dispersa bibliografía era un triunfo que todos celebrábamos, fuera cual fuese la especialidad de cada cual. Igualmente, las metodologías de trabajo eran artesanales y D. Fernando Lozano contaba con orgullo el esfuerzo y tesón de la aplicada por Alberto para vaciar los charcos intermareales con un cacharro de cocina. La defensa de la Tesina, en la que muchas de las especies resultaron novedosas para la biota marina de Canarias, vino a defenderla en el edificio nuevo de Biología del campus de Anchieta, donde nos mudamos ese mismo año sin aún estar montada la infraestructura de laboratorios y aulas. La carrera meteórica de Alberto comenzó aquí, de la mano del Dr. Lozano, cuyo fallecimiento truncó ese tándem bien establecido y la continuidad de una Tesis Doctoral ya iniciada sobre ictiología del área circuncanaria: el maestro lo promovió y el Dr. Brito no ha abandonado nunca la especialidad, de la que a día de hoy es un experto de talla internacional.

Dadas las circunstancias, Alberto buscó refugio en quien les habla, pues lideraba, como segundo de a bordo, el conjunto de estudios de los invertebrados marinos bentónicos de Canarias, iniciando su Tesis sobre otro grupo muy potente por su papel en la estructuración de las comunidades bentónicas, los cnidarios de la Clase Antozoos, del

cual llevó a cabo una minuciosa investigación de tipo taxonómico, ecológico y biogeográfico en el litoral canario, que posteriormente ampliaría a toda la Macaronesia Central (Madeira, Salvajes, Canarias), con un asomo a las Azores y unos continuados y rigurosos trabajos en Cabo Verde. Los grupos tratados fueron, esencialmente, los octocoralarios (estoloníferos, alcionáceos, gorgonáceos y pennatuláceos), como también la mayoría de los hexacoralarios (antipatarios, escleractínias, zoantarios, actinarios, coralimorfarios y ceriantarios). En todos esos años y hasta el presente nos propusimos sentar las bases y poner los mejores cimientos para el conocimiento certero de la infraestructura faunística, en la que el Dr. Brito ha tenido y sigue teniendo un papel relevante. Ese conocimiento ha sido y sigue siendo fundamental de cara a la conservación, mantenimiento y seguimiento de los ecosistemas marinos. No voy a nombrar ahora la larga lista de investigadores que nos han acompañado en el intento, eso le correspondería al recipiendario, pero han sido muchos e instalados en la excelencia.

Puestos los primeros pilares del conocimiento de la biota marina, que trajeron aparejados múltiples tesis, tesinas, trabajos y catálogos, adelantamos en el tiempo otro proyecto fundamental en orden a la delimitación de las áreas marinas protegidas de Canarias, en las que los licenciados de la época: A. Brito, J. Barquín, T. Cruz y M. Carrillo fueron fundamentales y pioneros. Esa urgencia se debió, sin duda, al tremendo desastre que se cernía sobre los recursos litorales de Canarias, sobreexplotados sin medida ni clemencia, con un uso y abuso de las áreas costeras sin apenas atisbos de regularización y planificación, respondiendo, en gran medida, a intereses particulares: excesiva urbanización, vertidos incontrolados de aguas residuales, ocupación física de hábitats, actividades turísticas y recreativas, intenso tráfico marino y un largo etcétera.

Cito literalmente el párrafo que el Dr. Brito (2011) dejó escrito en un trabajo general e informativo que publicó precisamente en la Revista de la Academia Canaria de Ciencias que hoy lo recibe, en referencia a la biogeografía y conservación de la biodiversidad marina en la Macaronesia: *"El conocimiento de la biodiversidad marina y el planteamiento de medidas de ordenación y conservación son temas candentes en la actualidad en todos los países costeros, en relación con el intenso uso que se hace de los recursos y del medio litoral. En muchas zonas y particularmente en las islas, el desarrollo económico y social actual depende en gran medida del uso del espacio costero, mientras que por otra parte es bien conocido el estado de sobreexplotación en que se encuentran los recursos, tanto litorales como oceánicos e incluso los profundos, con el riesgo que conlleva esta elevada presión de eliminar ecosistemas y especies muy valiosas. La zona litoral o nerítica, es decir las aguas y fondos a menos de 200 m de profundidad, es donde el interés y la atención son más grandes y donde frecuentemente existe una compleja sinergia de riesgos, mucho mayor que en las aguas abiertas. Además de la eliminación o enrarecimiento de especies vulnerables por la acción directa sobre las mismas, un aspecto muy grave es el agotamiento o degradación de las poblaciones de especies arquitectas o estructurantes y de las de altos niveles tróficos*

*que juegan un papel clave; es decir, aquellas que crean el hábitat o comunidad y las que mantienen bien estructurado el ecosistema mediante su actividad trófica. Por otra parte la correlación entre la presión humana **directa** y los efectos del cambio climático (presión difusa), ya notables en muchas zonas, introduce más incertidumbres en estos procesos."*

Esa visión de "auténtica necesidad" de proteger el entorno marino del archipiélago en los inicios de los estudios de Biología en la ULL, que, como todos sabemos, se crearon e instalaron en nuestro primer centro docente gracias a los espléndidos oficios del Dr. D. Antonio González y González, fué premonitoria; y, aunque como reconoce el Dr. Brito empezó tarde y todavía queda mucho trabajo por hacer y trecho por recorrer para alcanzar un estatus medianamente óptimo, se han dado, ciertamente, grandes pasos para conseguirlo. Nuestro recipiendario ha estado siempre en el camino correcto, desde que pasó a liderar este proyecto con un equipo de lujo cuya base se gestó en nuestro primer centro docente. El faro inicial vio la luz en junio de 1989 con el libro *Reservas Marinas De Canarias* y la antorcha olímpica sigue en manos del Dr. Brito, a quien se debe la buena marcha de tan complejo propósito. Ahí están como testigos dos grandes ejemplos con resultados medianamente satisfactorios: la Reserva Marina de La Graciosa e islotes al norte de Lanzarote, creada en 1995 y que cubre una superficie de unas 70.000 hectáreas, lo que la convierten en la mayor de España; y la de Punta de La Restinga-Mar de Las Calmas en la isla de El Hierro, que abarca un área marina aproximada de 750 hectáreas. Como señala SILVIA REVENGA¹, de la Secretaría General de Pesca Marítima del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación: "*El objetivo principal es la sostenibilidad de las pesquerías artesanales, si bien estas reservas tiene en común el relativo mayor peso del sector pesquero en las comunidades costeras en relación con las reservas marinas del Mediterráneo español. Esto está marcadamente reflejado en las de La Graciosa y La Restinga, donde se puede afirmar que los núcleos de población se han formado en torno a la pesca: desde finales del siglo XIX en el caso de los asentamientos de Pedro Barba y de Caleta del Sebo, en La Graciosa, y a partir de los años 1960 para el núcleo pesquero de La Restinga, al que acudieron pescadores de las islas cercanas, como La Gomera*".

Conocimiento y conservación, biodiversidad y preservación, investigación y manejo, enseñanza, divulgación y recreación mesológica; de todo ello se ha ocupado el Dr. Brito con nutridos y efectivos equipos de investigadores, doctorandos y colegas de la más alta talla nacional e internacional. Desde el inicio de los años 90 del siglo pasado, el peso del grupo de investigación, que con el tiempo pasó a denominarse BIOECOMAC (Grupo de Investigación en Biodiversidad, Ecología Marina y Conservación), recayó en los Drs. Barquín y Brito. Son los años en los que se abordaron, con el máximo rigor posible y con mayor apoyo desde las administraciones correspondientes, los estudios previos y el seguimiento de las reservas marinas una vez creadas, lo que contribuyó a

1. <http://www.reservasmarinas.net/eventos/pdf/canarias.pdf>

que paralelamente se pudieran formar subequipos que emprendieran proyectos enfocados a estudios taxonómicos, faunísticos y biogeográficos en colaboración con otros científicos europeos y americanos de la talla de James van Tassell, James Dooley y Stephen Bortone. Así se fué creando una fortaleza humana de amplia base, con becarios, alumnos internos, tesinandos y doctorandos que culminaron sus respectivos trabajos de fin de grado, máster y no menos de 18 tesis doctorales ya leídas con éxito.

Muchos de estos proyectos fueron financiados por las administraciones canarias y por organismos nacionales, pero también por la Comunidad Europea y por fundaciones privadas como la norteamericana Earthwatch. Entre los más recientes destacan el europeo del VI programa marco EMPAFISH, llevado a cabo entre una veintena de centros de varios países europeos, dedicado enteramente al estudio y seguimiento de las reservas marinas mediterráneas y atlánticas europeas en orden a comprobar su eficiencia. En este proyecto, dirigido y coordinado globalmente por el Dr. Ángel Pérez Ruzafa (Académico Correspondiente de la Real Academia Canaria de Ciencias), el Dr. Brito y su equipo tuvieron un papel relevante en cuanto a la investigación de las reservas marinas de Canarias, poniendo de manifiesto que la edad y el tamaño o extensión de la reserva integral son los factores esenciales para lograr que se cumplan las funciones previstas inicialmente; todo ello en un momento en que el cuerpo científico sobre la ciencia de la conservación marina era muy limitado.

También son destacables en este periodo, de los años 90 al 2000, las investigaciones y trabajos dirigidos a estudiar el impacto del erizo *Diadema africanum*, un herbívoro muy poderoso cuyas poblaciones están descontroladas debido en gran medida a la eliminación de sus depredadores por la sobrepesca.

En los últimos años, el trabajo de investigación se ha centrado en estudios genéticos de los peces del área atlanto-mediterránea y sus implicaciones biogeográficas y evolutivas, todo ello en colaboración con el experto investigador luso, recientemente desaparecido, Dr. Vitor Almada. Como también en el efecto del cambio climático y la llegada y asentamiento de especies exóticas potencialmente invasoras, un tema de gran importancia al que debe prestársele la mayor atención. Asimismo debemos destacar el estudio de las poblaciones de cetáceos residentes de buceo profundo, de la mano experta de la Dra. Natacha Aguilar y con la colaboración de los prestigiosos laboratorios de Wood Hole (USA) y St. Andrews (Reino Unido).

La mano experta del Dr. Alberto Brito pone de manifiesto cómo debe gestionarse una cátedra de esta categoría y con tanta proyección internacional. Los equipos de profesores, investigadores y alumnos que han trabajado a su lado han salido reforzados. La administraciones autonómica y locales se han beneficiado de sus más de 50 informes científicos derivados de proyectos y contratos de investigación, lo que ha sido de la máxima utilidad para el conocimiento, la ordenación, gestión y conservación del ecosistema y los recursos marinos de las islas Canarias.

Démosle pues la bienvenida a esta Real Academia como se merece, siempre esperando lo mejor de sus conocimientos, trabajos y rigor docente.

Un abrazo, mi querido amigo.